

## **Respuesta a las explicaciones y a las reservas del profesor Victorien Lavou a propósito de *Réalités et représentations de la violence en postcolonies* (Realidades y representaciones de la violencia en postcolonias)**

Señor Victorien Lavou,  
Departamento de Estudios Ibéricos,  
Universidad de Perpignan,  
Francia.

Querido hermano:

Como estaba previsto, regresé a España, después de mi estadía en París, Friburgo y Ginebra, donde asistí a la 2ª Conferencia Europea sobre el racismo anti-negro en Europa. Como se lo prometí, tengo que responder a su última carta, deteniéndome en lo que parece esencial.

En cuanto a las explicaciones, debo destacar, en primer lugar, que de hecho sabemos bien que nunca podemos inmiscuirnos en los principios de la libertad intelectual. Sin embargo, como intelectuales, somos conscientes de la forma en que esta ha sido o está siendo condicionada, o aún amenazada, por el neoliberalismo, el imperialismo y sus diversas manifestaciones, que apoyan exactamente lo que usted ha llamado aquí autoritarismo y absolutismo. Ya que poseen, además de todos los demás poderes, los medios de comunicación, su propaganda para mantener dicha libertad ha fracasado según lo señala la investigación rigurosa. Entre las numerosas monografías sobre la materia, tenemos: *El hombre unidimensional*, de H. Marcuse; *La cultura del terrorismo*, de Noam Chomsky; La “Washington Connection” et le fascisme dans le Tiers Monde (eventual traducción española: La “Conexión de Washington” y el Fascismo en el Tercer Mundo), de Noam Chomsky y Edward S. Herman; *Les seigneurs du crime, les nouvelles mafias contre la démocratie* (Los señores del crimen, las nuevas mafias contra la democracia) y *Les nouveaux maîtres du monde et ceux qui leur résistent* (Los nuevos amos del mundo y los que les resisten), de Jean Ziegler; etc., etc. Yo mismo he intentado plantear el problema en *L’humanité en face de l’impérialisme* (La humanidad frente al imperialismo)..

Pues, lo que he observado en su obra colectiva, es que sus autores, habiendo tenido el derecho de hacer uso de la libertad intelectual, no han querido, por el contrario, buscar la verdad. Esas son las verdades que el sistema imperialista y su órbita de influencia pretenden ocultar.

En cuanto a la política publicitaria, yo podría también recordarles mi experiencia personal, pero, eso es una larga historia. Entonces, debo simplemente señalar que he sido fundador y director de “Ediciones de la creatividad”, durante diez años (1992.2002).

Pasando a las reservas:

2. Gracias por invitarme a releer el artículo de la señora Marty, pero en lo que concierne a la cuestión planteada sólo he encontrada en ella esta afirmación:

“Se sitúa la “presencia histórica” de los africanos, gracias a ciertas fuentes históricas del siglo XII. Un punto de vista que no comparten todos los historiadores.” (*Réalités et représentations de la violence en postcolonies*, p.76, donde ella le cita a usted y a Brenes Quesada). Habría que insistir, una vez más, en que ambas proposiciones muestran que la señora Marty aún no es consciente de la presencia histórica africana en Abyayala (América del Sur) antes de la colonización. Esta presencia es antiquísima: se remonta al Egipto de la negritud, antes de nuestra era, y a través del imperio Mandingo en la edad media. Actualmente el tema es uno de los grandes capítulos de la historia de esta parte del mundo, que cuenta con una excelente y abundante bibliografía, que ya le había citado en la primera carta, pero ignorada por aquellos que se esfuerzan en vano por darle continuidad a la historia colonial y neocolonial, ya que para ellos sólo hay un punto de partida: el de la esclavitud, lo cual es absurdo hoy en día.

3. “Mi artículo no trata de África sino de México...Sería de su preferencia que yo me ocupe de mi África negra y sus makakri!!<sup>1</sup> Lo siento, no puedo ceder al privilegio de la oriundez nacional, continental o racial, en lo que a mi concierne. Este es un callejón sin salida del que no se ha liberado el panafricanismo (pese a su gran fuerza política y su actualidad creciente en nuestros días).”

Vuestro texto está lleno de contradicciones, para explicarlas habría que escribir varias páginas. Me queda solamente considerar que la negación de vuestra “oriundez nacional, continental o racial” es la curiosa lección de un profesor universitario africano, que remite a una de las propagandas típicamente coloniales y, sin duda, neocoloniales en demasía obsoletas... Nuestro continente, antes que ser la tierra de los *Ubuntu* o de los *Bumuntu* como ha sido caracterizada por nuestras epistemologías, es reducido por usted a un continente “de los makakri” [o payasos]. El análisis de su posición sería muy largo y no cabe en este espacio. Sin embargo, como ya le había señalado, la trascendencia del fenómeno de la violencia nos invita a plantear, de entrada, la cuestión en África y, después, extender su estudio a otros continentes. Siendo éste un punto de partida diferente del suyo, eso elimina la posibilidad de entendernos o de ponernos de acuerdo.

4. “¿Los africanos por ejemplo (negros supongo) sólo tienen por vocación denunciar al hombre blanco del Occidente?...”

En principio, la forma en que usted lo plantea puede conducir a una confusión en el tema que es objeto de nuestra atención. El mundo africano es un armazón infinito de todas las clases de valores, de todos los dominios y niveles del saber...cuyo desarrollo resulta imprevisible en una comunicación como ésta. Respecto a eso, es evidente que la vocación de los africanos jamás ha sido, ni podrá ser, la de denunciar al hombre blanco del Occidente. Precisamente, en eso que se denomina “el circuito de la palabra o de la comunicación”, su vocación es la de decir la verdad, en la que se evoca, se nombra, a la esencia o la naturaleza de las cosas, de la realidad, tal como nuestras lenguas lo manifiestan. Está claro que, en todo el mundo, el hecho de decir la verdad de lo que es

---

<sup>1</sup> Makakri es un africanismo que significa payasos, es una expresión despectiva que en lugares como Venezuela equivaldría a macaco y en Méjico a Changos, por la creencia racista de que toda persona negra es un payaso sobreactuado, como una especie de mojiganga permanente (N.T.).

arbitrario, injusto, terrible...se ha convertido a los ojos de los responsables de la situación en una denuncia. De esta manera, nos topamos con múltiples y distintas formas de expresión, conformadas fundamentalmente en dos grandes grupos: el de quienes a través de un esfuerzo intelectual autónomo e independiente, se han dedicado a la búsqueda de la verdad; y el de los que se contentan con seguir las instrucciones del orden establecido. Mientras que en el Occidente, la gran mayoría de intelectuales aceptó el pensamiento unidimensional y “de vuelo rápido” impuestos por el capitalismo totalitario o el totalitarismo capitalista norteamericano y el neoliberalismo de sus aliados, en África y en otros lugares, esta gran mayoría de intelectuales se muestra incapaz de superar la dominación colonial y neocolonial.

Volviendo a la reflexión sobre la madre África, hay que recordar que ella debía ser fuerte, siendo ella no sólo la cuna de la humanidad, sino también de todos los saberes y uno de los continentes más ricos de nuestro planeta, sus habitantes debían controlar los beneficios de la explotación de sus recursos, con el fin de impulsar su vía de desarrollo integral...Pero, habiendo sido todo paralizado por fuerzas tanto viciosas como extranjerías, un mandato imperativo obliga a denunciar sus orígenes. Jacques Foccart, el “súper señor África” del general De Gaulle, como a menudo lo llamaban, en su obra *Foccart parle, entretiens avec Philippe Gaillard* 1 et 2, Fayard/Jeune Afrique 1995 (*Foccart habla, entrevista con Phillippe Gaillard*, volúmenes 1 y 2, [editorial] Fayard/Joven África, 1955), ha explicado muy bien lo que el nuevo imperio francés ha hecho para mantener el dominio neocolonial en la Franciáfrica y para intervenir fácilmente en las guerras y conflictos de los otros países. Esto nos lleva a *La Françafrique, le plus long scandale de la République* (*La Franciáfrica, el más gran escándalo de la República*), de François-Xavier Verschave, o a *La France contre l’Afrique* (*Francia contra África*), de Mongo Beti. A estos títulos se podría agregar: *Pour la vérité et la justice, Côte d’Ivoire: révélations sur un scandale français* (*Por la verdad y la justicia, Costa de Marfil: revelaciones sobre el escándalo francés*), de Laurent Gbagbo<sup>2</sup> y François Mattei; o tal vez: *Les Ouattara, une imposture ivoirienne* (*Los Ouattara, una impostura marfileña*), de Bernard Houdin; etc.

Querido hermano, ante ese teatro del señor y sus siervos, que retrocede a la Edad Media, impuesto por los colonialistas, empleando medidas económicas, monetarias y fuerzas militares francesas desplegadas en África, ¿qué es lo que usted, como intelectual africano, me quiere proponer? Sí se trata de aplaudir como los africanos están acostumbrados a hacerlo, mi respuesta espontánea sería: ¡NO! A falta de otros medios, debo decir la verdad, es decir denunciar el doble neocolonialismo: el neocolonialismo interior o local, administrado por los mismos Negros que representan los intereses de sus amos occidentales para torturar, explotar, infligir todas las humillaciones a sus pueblos...Recordemos que, en el conflicto de Costa de Marfil, después del juego de fuerzas de la ONU, la Unión Africana, presionada por Sarkozy, aprobó la intervención de las fuerzas francesas del Unicornio. En aquel momento, el gobierno francés pudo mostrar, a los cuatro puntos cardinales de la tierra, las imágenes del bombardeo del palacio presidencial en Abidján – [capital de Costa de Marfil] - y la captura del presidente Laurent Gbagbo, elegido

---

<sup>2</sup> Laurent Gbagbo expresidente de Costa de Marfil, fue depuesto del cargo con un montaje militar y mediático como el empleado contra Milosevic en Serbia. Los medios difundieron noticias de masacres para justificar una invasión francesa durante el gobierno de Nicolás Sarkozy, quien impuso a su títere, Alassane Ouattara.

democráticamente con el 51,45% de los sufragios, su deportación a La Haya, donde se encuentra todavía encerrado, con su antiguo joven ministro Charles Blé Goudé, injustamente maltratados y juzgados, con el silencio absoluto y cómplice de los líderes africanos. Con esta evidencia, si ellos no están manipulados y sometidos, como marionetas, ¿en qué otra categoría política los clasificaría usted?

5. “La conclusión de esta obra [*Réalités et représentations de la violence en postcolonies*] que no amenaza por tanto al imperialismo no puede ser de su gusto...”

Ciertamente, nuestras cosmovisiones son sumamente diferentes. ¡A cada uno, según su compromiso! Siendo el imperialismo poderoso y omnipresente, no creo que deberíamos dudar en criticarlo. Por consiguiente, he entrado en esta lucha de la que siempre estaré orgulloso y probo.

6. “¿Qué hacemos ante el macabro espectáculo del Mediterráneo convertido en el más grande cementerio de africanos, como antes lo fue el Océano Atlántico en la mal llamada "travesía del medio"?”

En mi opinión, nos enfrentamos a la más gran ola migratoria de refugiados económicos, a los que la miseria ha obligado a abandonar su continente explotado hasta los tuétanos. Echemos una mirada a la Franciáfrica, por ejemplo, donde los países africanos para mantener el franco CFA<sup>3</sup>, están obligados a hacer un depósito de 20% de sus monedas al Tesoro francés y sus bancos centrales el 50%, 55% desde enero de 2007, de sus activos netos en el extranjero, a la misma institución. Si sabemos que el franco ya no existe, ni en Francia ni en la Unión Europea, ¿cómo los países de África de habla francesa pueden sostener hasta hoy una divisa creada en 1946 por el General de Gaulle para unificar la explotación de las colonias Francesas en suelo africano? ¿Si el 80% de su actividad industrial está monopolizada por las empresas francesas, junto con otras empresas extranjeras, ¿qué les queda a esos países para desarrollarse? ¿Y cuál sería el futuro de nuestras generaciones africanas? El doble neocolonialismo ha condenado a las masas africanas a ser refugiados en sus países de origen, arriesgando sus vidas a cruzar el Mediterráneo.... Este es un drama neocolonial, donde los verdaderos culpables no quieren saber nada de nada....

Usted me pregunta: ¿qué hacemos nosotros? En calidad de intelectuales, no somos políticos, sin embargo, podemos dar nuestra opinión, sin olvidar que en la dinámica de poder de los grandes, nuestras ideas pueden caer en el silencio...

Querido hermano, he interrumpido una vez más la tarea cotidiana para responderle. Para su información, estoy redactando *La filosofía fang*, que publicaré en español y en francés, mientras pienso en la reedición de *Le génie des Ishango (El genio de los Ishango)*, con nuevos capítulos, y quizás escribir un segundo volumen de *Filosofía africana*. En este caso, debo esforzarme por aprovechar más el tiempo. Por último, he de reconocer que me despedido de muchos hermanos africanos porque, hablando de África y, en particular, de la "situación límite" que diezma a nuestros pueblos, ellos han seguido los criterios arbitrarios

---

<sup>3</sup>. CFA: “Colonias Francesas de África” que, después de las independencias ficticias en 1960, se convirtió en “Cooperación Financiera Africana”.

del doble neocolonialismo en lugar de los que nos exigen nuestras disciplinas intelectuales. Por eso, si se descarta cualquier forma de entendimiento, debido a la distancia que nos separa, es lógico que nuestro diálogo no tenga razón de ser proseguido.

Fraternalmente, Eugenio Nkogo, León, España, 8 de diciembre de 2016.

Traducción de Nicolás Ramón Contreras Hernández, Red Independentista del Caribe.